

## *Framing Archaeology in the Near East. The Application of Social Theory to Fieldwork*

Ianir Milevski y Thomas E. Levy (eds.) (2016).

New Directions in Anthropological Archaeology. Sheffield: Equinox, 146 pp.

ISBN 978-1-78179-247-6

 Pablo Jaruf

*Universidad de Buenos Aires /*

*Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”*

Este libro reúne la mayoría de las ponencias presentadas en un workshop realizado en la Universidad de Varsovia el 1 de mayo de 2012, en el marco del 8º Congreso Internacional de Arqueología del Cercano Oriente Antiguo (ICAANE por su sigla en inglés). Sus editores son Ianir Milevski, director de la sección prehistórica de la Autoridad de Antigüedades de Israel, y Thomas E. Levy, profesor de Antropología y Estudios Judaicos de la Universidad de California. La obra forma parte de la serie monográfica *New Directions in Anthropological Archaeology* de Equinox, dirigida por Levy, cuyo objetivo es publicar estudios que apliquen de manera explícita la teoría social en el análisis arqueológico, tema que en efecto era el eje del workshop mencionado, circunscrito en aquella ocasión al Cercano Oriente antiguo.

El libro contiene nueve artículos precedidos por una introducción redactada por ambos editores donde explican las razones que tradicionalmente limitan la aplicación de la teoría social en la arqueología de la región, entre las cuales se incluyen: el legado del positivismo y el predominio del paradigma histórico-cultural; la estricta división entre quienes excavan y quienes interpretan; la ubicación de las carreras de arqueología y de antropología en departamentos separados; y la escasa comunicación entre el trabajo realizado en universidades y otras instituciones de investigación, como los departamentos de antigüedades. La publicación de este libro tiene como fin intentar superar estas limitaciones, para lo cual reúne artículos que trabajan desde distintos enfoques teóricos, como por ejemplo los estudios de género, el marxismo, y la arqueología simbólica y cognitiva.

El primer artículo, de Michael J. Harrower, “Space-time mapping the Ancient Near East: Scability and

Seamlessness in Theory and Practice of Spatial Archaeology” (pp. 7-20), trata sobre las ventajas de un enfoque de múltiples escalas para el análisis de la geografía física y humana y sus respectivas interacciones. Su objetivo es lograr articular las escalas locales y globales, de corta y de larga duración, y aquellas centradas en el individuo o la sociedad. El autor, docente de arqueología en el Departamento de Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Johns Hopkins, enuncia una serie de problemáticas como los patrones de asentamiento, la visibilidad, la hidrología y el movimiento de bienes y de personas, las cuales propone abordar a partir del trazado de mapas en 3D, el uso del LIDAR (Light Detection and Ranging), el Sistema de Información Geográfica (GIS por su sigla en inglés), el Sistema de Posicionamiento Global (GPS por su sigla en inglés), entre otras técnicas. Si bien hay que decir que el artículo adopta la apariencia de una lista que tiene escasa o ninguna relación con el Cercano Oriente, ofrece información útil para el investigador interesado en las cuestiones vinculadas al uso y la representación del espacio.

El segundo artículo, de Joanna Mardas –estudiante de postgrado del Instituto de Prehistoria de la Universidad Adam Mickiewicz, Poznan– se titula “Gender and the Archaeology of the Ancient Near East: Femininities and Masculinities” (pp. 21-30). En el mismo, la autora ofrece una breve descripción de las relaciones de género en el ámbito mesopotámico según los textos cuneiformes, en especial los mitos de creación, las cuales considera deberían ser tenidas en cuenta por parte de aquellos investigadores interesados en aplicar la perspectiva de género en la arqueología del Cercano Oriente. En concreto, la autora propone superar los esquemas binarios del estilo varón-mujer

o sexo-género, entendiendo que son resultado de relaciones sociales que no sólo implican los aspectos vinculados a la sexualidad sino también al poder. En efecto, como muestran los ejemplos mesopotámicos, no sólo pueden existir distintas maneras de percibir la masculinidad y la femineidad, sino que también puede haber más de dos géneros, así como géneros ambiguos.

El siguiente trabajo, de Elise Luneau, estudiante postdoctoral del Instituto Arqueológico Alemán, continúa también con el enfoque de género. El artículo se titula “Perspectives on Sex and Gender Questions through Burial Practices in Southern Central Asia during the Bronze Age” (pp. 31-49), y consiste en un detallado análisis de cinco necrópolis correspondientes a la denominada Civilización del Oxus. Según la autora, existen diferencias entre los bienes funerarios que acompañan los cadáveres femeninos y los masculinos, lo que le permite hablar entonces de distinciones de género, pero en lo que respecta a la riqueza no emergen diferencias significativas, por lo que en términos económicos, y quizás políticos, habría prevalecido una situación equitativa. Este trabajo, a diferencia del anterior, permanece aún dentro de un enfoque más tradicional, reproduciendo el esquema binario criticado por Mardas, pero a la vez permite ver de qué manera, y con qué limitaciones, podría aplicarse este tipo de enfoque al estudio de los restos materiales.

El cuarto artículo, “Semiotics in Action: Neolithic Imagery on the Move” (pp. 51-62), analiza los cambios y continuidades en la iconografía del sitio de Çatalhöyük y zonas contiguas durante los períodos Neolítico y Calcolítico. Como expone el título del trabajo, Ptrycja Filipowicz, estudiante de postgrado del Instituto de Prehistoria de la Universidad Adam Mickiewicz, se propone aplicar el enfoque semiótico, centrándose sobre todo en los conceptos de réplica y de abducción, y en dos tipos de signos: legisigno y sinsigno. Este artículo, si bien simplifica la complejidad del enfoque semiótico, resulta estimulante pues escapa a la aplicación de los tres signos más habituales –índice, ícono y símbolo– demostrando la potencialidad que dicho enfoque conserva para el estudio de la Prehistoria. Según la autora, la interrupción de pinturas y relieves murales a fines del Neolítico, y el incremento de imágenes con motivos semejantes en cerámicas y figurinas a comienzos del Calcolítico, daría cuenta de

un proceso donde las nuevas comunidades replicaban un pasado ideal con el fin de vincularse unas con otras en un contexto de dispersión y de regionalización.

La siguiente contribución, de Alessandro Di Ludovico, “The Role of Communication in Late Third-Millennium BCE Mesopotamian Society Supported by Cross-Disciplinary Interpretative Tools” (pp. 63-77), se inscribe también en lo que de manera amplia podemos denominar como arqueología simbólica. El autor, investigador de la Universidad de Roma La Sapienza, analiza los efectos del aumento del uso de la escritura sobre las dinámicas sociales durante la Tercera Dinastía de Ur. A su modo de ver, este aumento se inscribe dentro de un proceso cognitivo al que define como abstracción, el cual incluye, entre otros aspectos, la centralización estatal y la homogeneización administrativa. En lo que respecta a la cultura material, este proceso se observaría en la manera de construir los edificios, por ejemplo en el tamaño y la proporción de los ladrillos, así como también en la estandarización progresiva de la glíptica. No obstante, estas cuestiones quedan relativamente al margen cuando el autor emprende una extensa reflexión, basada en estudios sociológicos realizados en escuelas secundarias británicas, sobre los distintos medios y modalidades de comunicación, conjeturando acerca de la desigualdad y el cambio social. Si bien concluye afirmando que las clases subalternas estaban altamente influenciadas por esta abstracción, la cual mediatizaba sus modos de producir e impedía el cambio social, no queda del todo clara cuál sería la vinculación concreta entre estas afirmaciones y la escasa evidencia arqueológica mencionada.

El siguiente trabajo, de Johnny Samuele Baldi –investigador del Instituto Francés del Cercano Oriente, Beirut– se titula “Social Theories, Technical Identities, Cultural Boundaries: A Perspective on the ‘Colonial Situation’ in Late Chalcolithic 3-5 Northern Mesopotamia” (pp. 79-94), y aborda la cuestión de la expansión Uruk a fines del IV milenio a.C. en el sitio de Tell Feres al-Sharqi, al noreste de Siria. El autor analiza la cerámica de este asentamiento con el objetivo de determinar las dinámicas entre las identidades “locales” y “foráneas” en un contexto que prefiere denominar como “situación colonial” debido a que, como indica la evidencia, si bien se nota una influencia Uruk, la misma parece ser una adaptación local, dando lugar a combinaciones en las cuales es imposible distinguir

con claridad lo local de lo foráneo. El aporte teórico del artículo reside en la aplicación del concepto de identidades técnicas, el cual, a diferencia del concepto de cultura, que suele equivaler al de identidad étnica, refiere a los modos de hacer, a las tradiciones técnicas, en otras palabras, al conjunto de los pasos que componen la *chaîne opératoire*. Este artículo puede ser de utilidad tanto para los interesados en el rol activo de la “periferia” durante la expansión Uruk, así como también para quienes estudian los problemas vinculados a la identidad.

En el séptimo artículo, “New Social Perspectives on Intermediate Bronze Age Burial Practices at Jericho” (pp. 95-112), Aaron Greener, investigador postdoctoral del Instituto Zinman de Arqueología de la Universidad de Haifa, analiza las prácticas de enterramiento en Jericó durante el Bronce Intermedio. El autor reevalúa los informes redactados por Kathleen Kenyon en la década del '50, considerando los tipos de tumbas, los enterramientos articulados, el sexo de los difuntos y los bienes que los acompañan. Según su enfoque teórico, las prácticas de enterramiento no eran un reflejo pasivo de la jerarquía social, sino que eran un medio dinámico que influía sobre dicha jerarquía, por lo que entonces eran escenario de manipulaciones y de negociaciones. Su conclusión es que la variabilidad mortuoria que presenta el sitio es consecuencia de la acción voluntaria por parte de individuos que buscaban autodefinirse y reconstruir su estatus social durante un período de inestabilidad. Entre otras afirmaciones sostiene, por ejemplo, que la clase social no era algo inherente a las personas sino una posición que se obtenía a lo largo de la vida. Sin embargo, el hecho de que no mencione otra evidencia que no sea la funeraria, nos impide comprobar cómo la evidencia del sitio daría cuenta de estas acciones de autodefinición individual, pues sólo contaríamos con la “posición ganada”, no así con el proceso que daría lugar a la misma.

El penúltimo artículo, a cargo de Juan Manuel Tebes, docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la Pontificia Universidad Católica Argentina, aborda la cuestión de la forma de organización sociopolítica en el reino de Edom durante la Edad de Hierro. El trabajo, titulado “The Kingdom of Edom? A Critical Reappraisal of the Edomite State Model” (pp. 113-122), consiste mayormente en una revisión crítica de las hipótesis propuestas por otros autores, tras la cual

descarta la posibilidad de que este reino haya sido un verdadero estado, objetando en particular el uso del concepto de estado tribal, el cual suele enfatizar el carácter segmentario del mismo. A su modo de ver, el modelo antropológico de jefatura encaja mejor con la evidencia disponible, argumentando que los líderes establecidos en Buseirah no tenían la capacidad de ejercer un control político efectivo sobre las demás regiones edomitas. Como plantean en la introducción los editores del libro, estas conclusiones coinciden con los resultados de los proyectos de investigación dirigidos por Levy en la Universidad de California.

El libro finaliza con un trabajo titulado “Biblical Archaeology, Processualism, Post-Processualism and Beyond: Politics and Archaeological Trends” (pp. 123-139), escrito de manera conjunta por Ianir Milevski y Bernardo Gandulla, Director de la Cátedra Libre de Estudios Cananeos “Dr. André Finet”, de la Universidad de Buenos Aires, en el cual se realiza un breve repaso de la historia de la Arqueología en Israel/Palestina. Si bien ambos autores comienzan planteando que las tendencias arqueológicas son un reflejo de los desarrollos políticos y socioeconómicos, en este artículo se concentran solamente en los primeros. En concreto, analizan el papel legitimador que desempeñó la Arqueología Bíblica durante la colonización y militarización judía bajo el mandato británico, así como también de qué manera la ocupación israelí tras 1967 facilitó la aplicación de enfoques procesuales centrados en la territorialidad, otorgando un barniz de objetividad a los estudios arqueológicos. A continuación analizan el rol polivalente de la arqueología post-procesualista en la región, pues mientras que por un lado es practicada por investigadores de izquierda que articulan su práctica arqueológica con la militancia política, por otro lado sirve para otorgar nuevos fundamentos a aquellos que todavía trabajan desde un enfoque bíblico. Dentro de las tendencias más progresistas, destacan los proyectos que se vinculan con las comunidades locales, trabajando de manera conjunta con palestinos y revalorando el período islámico. En resumen, se trata de un artículo útil para quienes deseen introducirse en la historia de la Arqueología en la región, así como también para los interesados en analizar las relaciones entre los contextos políticos y la práctica arqueológica.

En conclusión, la suma de los artículos cumple con el objetivo propuesto por el libro, pues no sólo se aplican

enfoques teóricos diversos, sino que lo hacen desde una amplia variedad de estudios de caso que corresponden a distintas zonas, como Mesopotamia, Anatolia, Levante, e incluso Asia Central. También merece la pena destacar la participación de investigadores con distintos niveles de formación que desempeñan su labor en países de tres continentes, lo que contribuye a fortalecer la diversidad de perspectivas. Dicho esto, puede ser que esta misma variedad haga perder el

interés por el libro completo al investigador especializado, preocupado más por un caso concreto o un enfoque en particular. En cambio, este libro puede tener mejor acogida entre quienes recién inician sus investigaciones, pues constituye una buena muestra de algunas herramientas heurísticas disponibles, así como también de ejemplos claros sobre cómo aplicarlas en análisis concretos.